



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA III

EL SUFRIMIENTO

ORACIÓN

Mc 14,35-36: Jesús en Getsemaní pide poder ahorrarse la pasión y la muerte, pero a la vez acepta la voluntad del Padre

EL SUFRIMIENTO

Presencia del sufrimiento en la vida humana.

El sufrimiento, la sensación desagradable que nos produce un dolor físico, psíquico o moral, es algo que tarde o temprano experimenta el ser humano. No podemos huir de él porque es una realidad que nos alcanzará por causa de nuestra condición débil y limitada. Sufrir no nos gusta y es un hecho que nos provoca una reacción de rechazo; a veces no queremos creernos la noticia de un posible sufrimiento. Pero el sufrimiento también puede conllevar reacciones humanas positivas, creación de redes de solidaridad, de colaboración, de superación de todo tipo de barreras que separan a los hombres; ayuda en muchos casos a la reflexión personal hacia la búsqueda del auténtico sentido de la vida.

Causas de sufrimiento

Los motivos de sufrimiento pueden ser de diversa índole. Lo puede provocar una enfermedad propia o de una persona amada, la muerte de un familiar o un amigo (por accidente, enfermedad, violencia o catástrofe natural), decepciones sentimentales, fracasos matrimoniales, profesionales, estudiantiles y de proyectos no conseguidos, motivos económicos, no encontrar sentido a la vida, nuestras propias limitaciones, nuestros pecados personales y sociales.

Reacciones y lucha contra el sufrimiento

Las reacciones ante el sufrimiento pueden ser diversas. Superada la fase de negación, cuando ésta se da, acostumbra a producirse una actitud de rebelión y de búsqueda de respuestas: ¿por qué me ha tenido que suceder esto a mí? ¿Qué he hecho mal para que me encuentre en esta situación? Hay quien se autoinculpa a sí mismo de lo que le ha sucedido. Otros responsabilizan de sus desgracias a los demás. También hay quien acusa a Dios: ¿por qué lo ha permitido? ¿Por qué no ha hecho nada para evitarlo? Es el paradigma del Dios bueno – mal del mundo, que parece irresoluble, desde el punto de vista de la racionalidad humana. En medio del hecho inexplicable del dolor, hay sufrimientos de los que el hombre es el único responsable: los que son consecuencia de la violencia, de las guerras, del hambre del mundo. Dios nos hace libres y deja que actuemos de acuerdo con este don aunque sus consecuencias sean terribles; es la grandeza y el peligro del buen o mal uso de la libertad. Otros sufrimientos, los provocados por la misma naturaleza, fruto de su evolución, humanamente nos pueden parecer incomprensibles, pero tienen una razón: son consecuencia de la constitución de la naturaleza, de las leyes físicas que la gobiernan.

Después de la etapa del impacto interior que nos provoca el dolor, resulta frecuente llegar a una cierta aceptación de la situación: aprendemos a convivir con él cuando no tiene solución e intentamos ponerle remedio o darle una respuesta cuando es posible. En ciertas situaciones podemos incluso llegar a descubrirle su sentido y utilidad. Mirar la vida con perspectiva, nos puede ayudar a crecer, a madurar, a permitir descubrir quienes somos

realmente, qué hay en lo más profundo de nosotros, cuál es nuestra verdadera escalera de valores, a encontrar un sentido más profundo de la vida. En otras palabras realizar un profundo cambio interior. Son muchos los testimonios de personas que desde su dolor, han realizado un profundo cambio interior. Son muchos los testimonios de personas que desde su dolor, han comprendido el dolor de los demás, han relativizado el propio, han descubierto valores que tenían olvidados, han puesto su esperanza en bienes no tan efímeros, sino más definitivos; en otras palabras han descubierto el sentido, la presencia y la fuerza de Dios en sus vidas. Todo esto les ha ayudado a comprender su situación y a soportarla mejor y con esperanza.

El sufrimiento en la Biblia

Sin fe el sufrimiento no tiene sentido. Es una situación cerrada en sí misma. Desde la fe, también nos cuesta comprenderlo. Benedicto XVI lo expresó así en la visita al campo de concentración de Auschwitz. A los cristianos nos interesa mucho qué dice la Biblia sobre este tema. Es muy importante la aportación que hace el libro de Job. El protagonista es una persona que lo ha perdido todo y que, en cambio, se siente justa: nadie puede acusarle que lo que le ha ocurrido es consecuencia de sus pecados porque él siempre ha actuado correctamente. Dios le da la razón: no le ha castigado, pero no le da la explicación del sufrimiento. Podemos decir que el mensaje final del libro es que ante la grandeza de Dios que lo ha creado todo, nosotros no podemos llegar a comprender el por qué del sufrimiento. Lo único que podemos hacer es confiar en Dios.

Jesús y el sufrimiento

¿Y qué nos aporta el Nuevo Testamento sobre el tema del sufrimiento? Antes de nada tenemos que decir que nos muestra a alguien que no se mantiene alejado del ser humano que sufre, si no que se pone a su lado. Jesús es el Emmanuel, el Dios con nosotros. El tema del sufrimiento está presente en el evangelio. Vivir según los valores conlleva un sufrimiento: *“Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras”* (Mt 5,11). A Jesús se le invita, porque es el Hijo de Dios, a no sufrir: *“Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes”* (Mt 4,3), *“¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!”* (Mt 27, 40). Está claro que el evangelio nos presenta a un Hijo de Dios sufriente, que lucha contra el mal, el dolor. Él es un modelo que ha sufrido en la cruz, que ha muerto dolorosamente, pero que ha resucitado. Él ha vencido al mal y a la muerte y ha ofrecido la Vida por todos los hombres: *“Quien crea en mí aunque muera, vivirá”*.

Jesús luchó contra el mal, contra la muerte. Son muchos los contextos evangélicos en los que cura a los enfermos *“que acudían a él”*, que acoge a los que sufren y a los pecadores, que no condena si no que salva de la ley inicua, como el caso de la mujer adúltera que quieren apedrear. Jesús nos invita a luchar contra todo mal, a ser justos y a anunciar su Reino, aunque eso conlleve persecución. Aquellos que lo comprenden participan incluso de la felicidad *“Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras.*

¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa!” (Mt 5 11-12). El Reino del Cielo será de aquellos que han sido capaces de ser solidarios con los necesitados, de aquellos que han dado alimento a los hambrientos, bebida a los

sedientos, cobijo a quienes no tenían casa, ropa a quienes iban desnudos, han visitado a los enfermos, presos, etc. Será de aquellos que no se han escandalizado por causa del dolor, de aquellos los cuales el amor hacia los demás ha sido radical, capaz de superar incluso las dificultades del dolor. De aquellos que en medio de lo posible sin sentido del sufrimiento, le han dado un sentido, conscientes que el dolor nunca es la última palabra: detrás de toda cruz

hay el camino de la vida, de la resurrección.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Cómo acostumbro a reaccionar cuando experimento un sufrimiento que me afecta directamente?
- 2.- ¿Y cuando son los que están cerca de mí, los familiares y conocidos, los que sufren? 3.- ¿Creemos que el sufrimiento nos puede hacer crecer como personas y también como creyentes?
- 4.- ¿Qué respuesta damos al sufrimiento en el mundo?
- 5.- ¿Qué nos aporta nuestra fe al sufrimiento propio, de los demás y del mundo?

Textos

- Mc 14,35-36: Jesús en Getsemaní pide poder ahorrarse la pasión y la muerte, pero a la vez acepta la voluntad del Padre.
- Mc 15,34: Jesús en la cruz pide explicaciones al Padre.
- Lc 23,46: Jesús en la cruz confía en el Padre.
- Jn 10,14-15: Jesús es el buen pastor que da la vida por sus ovejas.
- 2Cor 1,5: Compartiendo los sufrimientos de Cristo compartiremos también sus consuelos.
- Col 1,24: Sufriendo por los demás colaboramos a hacer efectiva la redención que nos ha conseguido Jesucristo.

Bibliografía

- Anselmo Grün: ¿Por qué me ha tocado a mí este sufrimiento? El sentido del dolor humano. Ed. Claret, Barcelona 2006.
- Juan Pablo II. Salvífico dolor. Carta Apostólica. 1984.

Barcelona, Marzo de 2009